

José Luis Pernas

renacimiento

paloma atlántica poesía



BPC

BIBLIOTECA POPULAR CANARIA

Taller Ediciones JB

BIBLIOTECA POPULAR CANARIA

serie: poesía

PALOMA ATLÁNTICA 7

RENACIMIENTO



renacimiento

Dibujo portada
Leopoldo Emperador

© 1977 JOSE LUIS PERNAS
© 1977 TALLER EDICIONES JB
Ambrós 8 Madrid 28

Derechos exclusivos de edición reservados
para todos los países de habla española

ISBN 84 7330 055 6
Depósito legal: M 24.375 1977

Impreso por Sucesores de Rivadeneyra SA
Paseo Onésimo Redondo 28 Madrid 7

Impreso en España
Printed in Spain

JOSE LUIS PERNAS

renacimiento

BPC

Taller Ediciones JB

renacimiento

BPC

DE TODO CUANTO SUPE

DE todo cuanto supe,
sólo me queda la verdad del hombre
que fue a buscar la vida
un día, y que no ha vuelto solitario.

THE TROOP-GUARD OF 2012

The whole world
is full of people
who are not
like you and me
and they are not
like you and me

LA BATALLA

EL no esperó la muerte nunca. Nunca
imaginó lo duro
que iba a ser la batalla.

Vistió su mejor traje, sus zapatos
brillantes, su corbata
de buena seda inglesa.
Bien afeitado el rostro,
cuando estuvo dispuesto
para salir, cerró la puerta
de la que fue su casa tanto tiempo;
bajó los escalones, uno a uno,
atravesó el umbral,
y se mezcló en el río de los hombres.

(Oyó cómo doblaban las campanas lejos:
le trajeron el mar dobla que dobla,
viniendo de su infancia.)

Nadie notó los pasos temblorosos,
la presencia apagada,
la feroz lucha con aquella mujer.

Después quedó caído
en medio de la calle.

Solitario.

REGRESO DEL HEROE

ESE ruido que escuchas de regreso,
como cascos golpeando
sobre los adoquines,
son los héroes que vuelven triunfadores
después de haber ganado la batalla.

Ese clamor que hace vibrar
rítmicamente el aire,
son las voces del pueblo
que ha salido a la calle
a dar la bienvenida
a sus héroes.

Es inútil que cierres las ventanas,
que te arranques los ojos,
o que intentes no oír la algarabía.
Ellos están ahí, acaban de pasar
junto a tu puerta.

Comprendo tu violencia y tu ira,

mas debes aceptar que hoy ni la muerte
les podría vencer,
porque ya no son ellos

sino son las ideas
que ellos representan.

EL DUEÑO DE LAS HORAS

ESTA es la historia
del hombre que se llamaba el dueño
de las horas.

El dueño de las horas era un hombre
en apariencia igual que los demás,
debió nacer como si nada un día
y todo transcurría dentro de lo normal,
hasta que en un momento dado,
(seguramente viendo amanecer,
quizá mirando al mar)
el se creyó elegido por los dioses
y decidió, sin más, administrar
el tiempo de los suyos.

Hubo días, entonces, de tristeza,
de batalla y de muerte,
el aire de la patria olió muy largamente
a pólvora y podrido y en todo el territorio
conquistado, sólo se oyó la voz del asesino,
que era la voz del dueño de las horas.

La ley era su voluntad, y el tiempo suyo.
Muchos decidieron luchar por defender
aquello que les pertenecía,
y perdieron

su tiempo,
otros eran los elegidos por el alto
y poderoso señor para ordenar las horas
según su voluntad, y por todo lo cual
se les premiaba con bienes materiales;
el resto de los hombres no sabía
de tiempos ni de horas
y creían que era bueno
que los dioses hubieran elegido
al señor de las horas:
y vivieron mucho tiempo sin nada.

Era un día de otoño y el dueño de las horas
se quedó sin las suyas.
Nadie notó en el aire, ni en el agua,
nadie notó en las aves o en los árboles
que poblaban el bosque, señales diferentes,
y, sin embargo, las horas de los hombres
podían empezar a ser ya suyas.

GRAN CIUDAD

LA calle alrededor las casas altas
con ojos de cristal para que pueda
entrar allí el color amarillo.
La madera del bosque tiene forma
de puerta,
silla,
mesa,
de ventana.

Alguien va por la calle,
atraviesa la puerta,
entra en el ascensor,
a cualquier piso,
al fin entra en la casa,
utiliza la silla,
la mesa donde come. Duerme
horizontal sobre la cama.

Estoy vivo, lo sé.

Alguien viene.
Abro la puerta y nadie
entra en la casa,
se sienta y dice nada.

Abandona la casa.

Miro por la ventana
la gran ciudad, la calle,
las casas altas.

Enorme cementerio.

TARDE AMARILLA

(El buen cobijo)

ENTRE estos muros graves en que crece
la ciudad donde habito, el viento viene
levantando el otoño con sus ramas
terribles por mis ojos asombrados.
Es pan de nadie este amarillo vuelo
malo para mirar; sólo la casa
ofrece buen cobijo en esta hora
primera de la tarde, donde el ocio
y el tedio nos hacen compañía.
Y así vamos hablando
sin decirnos palabra
de un tiempo que vendrá
o que ha pasado. El viento
se detiene muy cerca de tus ojos.

Algo sencillamente humano
ha rozado un instante
tus labios o mis labios.

HACE YA MUCHOS DIAS

(*Fábula galante*)

HACE ya muchos días que no huelo el mar.
Ni oigo romper la ola furiosa o dulcemente.
Ni he tenido noticias
de las cosas que ocurren
en la casa de mis amigos.

Pienso en Juan «el Cápita»
y en sus dos hijos pescadores
de nacimiento o en Irene
«la gorda», su mujer,
que freía pescado como nadie
desde el amanecer hasta la noche
para la clientela,
en Playa de Las Nieves donde
hace unos días o unos años
hice vida con ellos.

Aprendí
mar y algo más hondo aún
que entonces no entendí, pero que
luego he visto claramente:
ese subir la barca todos juntos,
beber el ron, dormir a puerta abierta,

sentir que el aire fresco da en la cara
casi cuando amanece y ellos marchan
a su taller en busca de los peces,
o a colocar la nasa convencidos,
como si fueran libres.

Cuánta fe sobre el mar, cuánto amorío,
cuánta resignación, cuánta injusticia.

El turista nacional o el extranjero
los ha mirado como
algo muy típico y extraño,
mientras las niñas y mujeres
de todo el vecindario
acarrean el agua hasta la casa
y preparan las luces de carburo
para cuando la noche llegue.
Agua y luz, pensarán,
lujos que el vecindario se permite.

Hace ya muchos días que no huelo el mar,
pero hoy casi lo siento latir dentro
como si fuera un corazón,
enorme y único,
que es a la vez mío y de ellos.

VIENTO EN EL SUR

TUYO es el Sur, la seca geografía,
tierra que ayer tus manos ha movido
para dejarle sitio a la semilla.

Has hecho el surco y has mirado al cielo
de las horas más pobres, aparcerero
con tu rabioso ron y el sol furioso
y fuerte arriba y tú abajo luchando
a cuerpo con la vida y con la muerte.

Clava la caña bien no sea que el viento
rompa y pierdas la zafra del tomate,
el rojo corazón de tu esperanza.

¿Del viento de los hombres, quién te libra?
Hagamos «soco» hermano,
por si soplara viento.
Tuyo es el Sur, porque lleva tu sangre,
tu sudor y tus horas. Bien lo sabes.

DÍAS DE IRA

SON estos días graves de la ira
y el tedio, días de desamor; sin fe
ni fuego que dé calor
o que ilumine.

Alguna brisa tibia nos envuelve,
y algo interior como si fuera un río
nos recorre.

Hemos estado a punto
de echarlo todo al viento,
al aire este de julio solitario
y caliente.

Alguien va sin amor
y nada suyo tiene
que le acerque a los otros.

Días de ira pasan sobre el hombre
y algo suyo se llevan
dejándole más cerca de la muerte.

SON esos días graves de la ira
y el rostro, días de desamor; sin la
el fuego que de estar
o que ilumina

Algunas veces tibia y cambiada
y algún interior como si fuera un río
los frentes
Hemos estado a punto
de olvidar todo el mundo
el que era de juro solitario
y caliente.

Algunas veces sin amor
y nada suyo tiene
que le ocurre a los otros

Días de un peso sobre el hombro
y algo que se levanta
el mundo está fuera de la mano.

VERTIGO 2

BESANDO la dura piel del árbol,
rozando con sus labios la madera
tímidamente, con la roja carne
húmeda de su lengua.
Atrayendo hacia sí profundo olor a bosque,
y, ante sus ojos, como un fruto a punto,
el tiempo suspendido.

No debe ser la hora convenida.

Hiende la tarde un aire apenas tibio,
sólidas aves se derriten, bajan,
bajan
líquidamente hacia la gran llanura,
conforme a sabias leyes de la física,
tales la gravedad, la inercia y el silencio;
meten su pico en el ombligo, redondo
cero infinito
y huero: volutas de aire ácido
suben desde el estómago a la boca
y vomito odio,

efervescentes líquidos oscuros
a 36° C, aproximadamente.

«*Faire ladies and good gentlemen
... is diferent*».

¿O es que no se me nota la tristeza?

BODAS

DEL hoyo no se ve,
pero se inventa:

la luz y el aire
ya estarán en bodas.

1800

DEL REINO DE ESPAÑA

Y DE LAS INDIAS

Y DE LAS YNDIAS

Y DE LAS YNDIAS

ESTATUA DE SAL

SI vuelvo la cabeza
veo la arena, el mar y un niño lejos.

ESTADÍSTICA DE LA

ESTADÍSTICA DE LA

ESTADÍSTICA DE LA

INDICE

<i>De todo cuanto supe</i>	7
La batalla	9
Regreso del héroe	11
El dueño de las horas	13
Gran ciudad	15
Tarde amarilla (<i>El buen cobijo</i>)	17
Hace ya muchos días (<i>Fábula galante</i>)	19
Viento en el Sur	21
Días de ira	23
Vértigo 2	25
Bodas	27
Estatua de sal	29

taller ediciones JB

BIBLIOTECA POPULAR CANARIA

- serie: política

colección cuadernos canarios

- 1 COLECTIVO PC DE C
Salvar Canarias

- 2 JOSÉ A. ALEMÁN
Canarias hoy

colección documentos canarios

COLECTIVO PCU
Pueblo Canario Unido

- serie: poesía

colección paloma atlántica

- 1 AGUSTÍN MILLARES SALL
Desde aquí
- 2 MANUEL PADORNO
Coral Juan García
- 3 JOSÉ MARÍA MILLARES SALL
Hago mía la luz
- 4 EUGENIO PADORNO
Comedia
- 5 PINO BETANCOR
Palabras para un año nuevo
- 6 ALFONSO O'SHANAHAN
Una canción una patria
- 7 JOSÉ LUIS PERNAS
Renacimiento
- 8 JOSÉ CABALLERO MILLARES
Manifiesto

José Luis Pernas nace en Las Palmas en 1943, pertenece al grupo de poetas que alrededor de 1963 se reúnen para hacer posible el nacimiento de la colección «Mafasca», en cuya colección aparece su primer libro titulado «Hombre aprendiendo»; posteriormente, en Madrid, aparece una colección de poemas suyos, con el título de «Cuaderno de urgencia». En 1967 obtiene en Málaga el premio «Litoral» de poesía y en 1976 publica en la colección «Mafasca para bibliófilos» un breve volumen titulado «Vértigos 6 y medio».

Ha sido incluido en antologías como «Poesía Canaria Última», «Joven poesía española» y ha colaborado en las páginas literarias de la prensa canaria, y en las revistas «Caracola», de Málaga, y «Fablas», de Las Palmas. En la actualidad reside en Madrid.